

Efectos de la conurbación de Medellín en el corregimiento de Santa Elena¹.

Autores²

Estefanía Castaño Murcia

Manuela Hoyos Ramírez

María Camila Gómez López

Santiago Flórez Zuluaga

Shane Córdoba Santacruz

Asesor

Juan Carlos Botero Velásquez

Facultad de Psicología y ciencias sociales

Programa Psicología

Universidad Católica Luis Amigó

Medellín

Noviembre - 2020

¹ Artículo producto del trabajo de grado “Transformación de las prácticas socioculturales de los campesinos, producto de la planeación urbana de Medellín entre 2008 y 2020.” para optar al título de psicólogos de la Universidad Católica Luis Amigó.

² Estudiantes de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó del semestre 9

Resumen

Este artículo, tiene como objetivo comprender las transformaciones socioculturales que se han presentado en el corregimiento de Santa Elena entre el año 2008 y 2020 como producto de las lógicas sociales e institucionales que impone la ciudad moderna. Esta investigación se llevó a cabo mediante el paradigma interpretativo, con diseño cualitativo y tipo estudio de caso, para tal fin se exploraron documentos existentes, conferencias y se realizaron dos entrevistas que incluyeron la participación de un habitante tradicional del corregimiento y un experto en planeación territorial. Aquellos corregimientos constituidos como zonas rurales aledañas a la ciudad, se configuraron bajo la influencia de las zonas urbanas, marcando una relación en la cual han predominado los intereses de la ciudad frente a los recursos, prácticas y símbolos del campo. Bajo esta premisa, algunas de las prácticas socioculturales de los habitantes tradicionales de la ruralidad se ven permeadas por la dinámica urbana, mientras otras se mantienen como parte de su patrimonio material y simbólico. Por otra parte, la influencia ejercida por la ciudad produce algunos efectos como el cambio en el uso de suelo en la ruralidad, la forma como se desarrolla la planeación misma del territorio y la llegada de nuevos actores, los cuales poseen expectativas de vida y formas de habitar el territorio que pueden llegar a diferir de las de los habitantes tradicionales. El corregimiento de Santa Elena en las últimas décadas ha sido reconocido por el valor que se le otorga a sus símbolos y prácticas socioculturales, por lo cual, entre otros aspectos, se resalta la particularidad y la diversidad que se evidencia hoy en día en este corregimiento.

Palabras clave: prácticas, símbolos, prácticas socioculturales, ruralidad

Abstract.

The main objective of this article is to understand the socio-cultural transformation that have been presented in the district of Santa Elena between 2008 and 2020 as product of the social and institutional logics imposed by the modern city. This research was carried out through the interpretive paradigm, with qualitative design and case study type, for this purpose we explored existing documents, conferences and two interviews that included the participation of a traditional inhabitant of the district and an expert in territorial planning. Those districts are constituted like rural zones in the countryside, they were configured by the influence of the urban zones, marking a relationship in which the interests of the city have prevailed over the resources, practices and symbols of the countryside. Under this premise, some of the socio-cultural practices of the traditional population of rural areas are permeated by urban dynamics, while others are maintained as part of their material and symbolic heritage. On the other hand, the city influence produce some effects like the change of the use of the land in rural areas, the way how the planning of the territory itself develops and the arrival of new actors, who have life expectations and ways of inhabiting the territory that may differ from those of the traditional inhabitants. The district of Santa Elena, at the end of the decades has been recognized for the value given to it symbols and socio-cultural practices, therefore, between other aspects, the particularity and diversity that is evident today in this district is highlighted.

Key Words: Practices, Symbols, Socio-cultural practices, Rurality.

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1940 Colombia comienza un proceso de transición, al pasar de ser un país predominantemente rural a un país urbano, focalizando una mayor densidad poblacional y los ejes de poder en las grandes ciudades. Paulatinamente, esto produjo una secundarización del campo colombiano, el cual finalmente quedaría relegado bajo la hegemonía de los centros urbanos y su poderío económico y político, en algunos territorios de la ruralidad la situación resultó ser más compleja, al ser gravemente afectados por el conflicto armado que aún padece el país. Además de esto, aquellas zonas rurales aledañas a la ciudad se configuraron bajo la influencia de las zonas urbanas, marcando una relación en la cual han predominado los intereses de la ciudad frente a los recursos, prácticas y símbolos del campo.

Además de lo anteriormente nombrado, es preciso mencionar como un factor importante el fenómeno de la globalización, el cual desde su aparición a finales del siglo XIX y cada vez con un mayor ímpetu, ha tenido un impacto económico y político a nivel global a través de los intereses del establecido sistema capitalista, por lo que América Latina y Colombia no han sido ajenos a esta situación, lo cual se ha reflejado en la hegemonía de Estados Unidos a nivel regional y mundial y la forma en cómo históricamente se ha establecido el extraccionismo e importación de materias primas desde América Latina a Estados Unidos, así lo refiere Courtney (1959) (citado en Galeano, 2004), cuando menciona que:

“Históricamente, una de las razones principales de los Estados Unidos para invertir en el exterior es el desarrollo de recursos naturales, particularmente minerales y, más especialmente, petróleo. Es perfectamente obvio que los incentivos de este tipo de inversiones no pueden menos que incrementarse. Nuestras necesidades de materias primas están en constante aumento a medida que la población se expande y el nivel de vida sube. Al mismo tiempo, nuestros recursos domésticos se agotan”.

(p 174)

Por lo tanto, las dinámicas que se dan en la ruralidad y en la ciudad y el papel que estos ocupan en la economía nacional, están influenciados por las dinámicas que se dan a nivel global, generando una serie de transformaciones a lo largo del tiempo. Es así como, desde la década del cuarenta, se gesta un proceso en el cual se pasa de ser un país predominantemente rural a ser un país en el cual el proceso de urbanización, el desarrollo y el crecimiento demográfico se focalizan en las ciudades o las llamadas zonas urbanas, así lo refiere Arango (2008) cuando dice que:

Durante los últimos sesenta años, la sociedad colombiana ha estado empeñada en la construcción de megaciudades, tarea para la cual no estaba preparada, lo que ocasionó un cambio en las prioridades, pasando la ciudad a ser la protagonista y, en consecuencia, atender las urgencias de la urbanización el principal propósito nacional. (p. 398)

Con esta premisa, se hace necesario profundizar sobre los efectos de esta jerarquización de los centros urbanos sobre la ruralidad colombiana, y principalmente, sus implicaciones en términos de las prácticas socioculturales del campo. Realizando una revisión histórica de estos acontecimientos, se identifica que se han presentado cambios en la forma en que se concibe y se estructura el campo, lo cual se evidencia en dos grandes momentos. En un primer momento, esta estructura jerárquica posiciona los territorios rurales como zonas donde prevalece el atraso, el olvido estatal rezaga al campo respecto a los avances en infraestructura y aspectos de vital importancia como el acceso a servicios públicos básicos en las ciudades, escenario en el cual se presenta un bajo interés por la ruralidad, más allá de su funcionalidad como sector de extracción de materia prima para diferentes productos que pudieran abastecer las ciudades, provocando efectos como “la expropiación masiva de tierras a los campesinos y su expulsión a las grandes ciudades, los efectos de la revolución verde, extracción de la tierra y el monocultivo” (Arango, 2008, p.399).

Sin embargo, en un segundo momento, resurge un interés por el campo, no obstante, este no se centra en las prácticas o condiciones de vida de sus habitantes tradicionales, sino en los objetos y espacios en contacto con la naturaleza que lo caracterizan, generando una representación simbólica de la ruralidad que la enmarca como un espacio de remembranza de tiempos pasados y una alternativa a la desbordada densidad poblacional de las ciudades y sus altos niveles de contaminación. Esta perspectiva, genera factores como el uso de suelo dedicado al turismo y la llegada al campo de habitantes que provienen de la urbe y los cuales poseen expectativas y estilos de vida diferentes a los de los habitantes rurales tradicionales, José M. del Barrio (1999) lo menciona como “los nuevos hábitos de consumo inducidos por los nuevos pobladores de fin de semana o los denominados “neo rurales”, todos ellos procedentes de la ciudad, vienen al campo buscando aire fresco, agua limpia y paisajes puros e incontaminados”.

Finalmente, cabe mencionar que, desde la perspectiva de la psicología social, es importante reconocer de qué manera se configura el entramado de las relaciones sociales, los actores que hacen parte del territorio, la representación simbólica que tienen del mismo y cuáles son los factores que influyen en la comunidad. En este trabajo se demarca un análisis de caso focalizado en el corregimiento de Santa Elena, el cual es uno de los cinco corregimientos rurales que rodean el área metropolitana de la ciudad de Medellín y que se ha posicionado como uno de los de mayor relevancia sociocultural a nivel mundial, en gran parte, gracias a la visibilización del territorio y sus tradiciones en el marco de la feria de las flores. Sin embargo, las dinámicas del discurso desarrollista, las transformaciones generadas por la globalización y las demandas de la ciudad moderna, ejercen cambios en la configuración del territorio, las dinámicas de sus habitantes y por ende, sus prácticas socioculturales, situación en la cual las comunidades rurales han venido debatiéndose en el trasegar de los años, entre el olvido y la transformación forzada, por lo que es pertinente preguntarse por la transformación que genera en las prácticas socioculturales el desarrollo de la ciudad y la conurbación en lugares como Santa Elena con tanta carga simbólica y relacional para los campesinos.

Para la psicología y las ciencias sociales es importante seguirse preguntando por estos asuntos que involucran la construcción de memoria y las prácticas socioculturales que componen la cotidianidad de quien habita los territorios que se vienen transformando y así comprender la vida, las tradiciones y las costumbres, así como las formas de relación del ser humano.

METODOLOGÍA

Para esta investigación se utilizó el paradigma interpretativo propuesto por Kuhn (1962) con el fin de descubrir y analizar a través de las experiencias de los campesinos y habitantes de Santa Elena en busca de la realidad, por medio de lo que siente y expresa sobre lo que sucede en su entorno y cómo esto afecta el desenvolvimiento cotidiano. El diseño fue cualitativo, pues como lo plantea Agreda (2004) la investigación cualitativa permite indagar los fenómenos sociales cotidianos o experiencias personales y con ellos comprender el sentido de la acción humana incluyendo el proceso histórico que la precede. (p.21).

También, se utilizó el estudio de caso definido por Anguera (1987) citado en López (2001) como, “el examen intensivo y con profundidad de diversos aspectos de un mismo fenómeno, es decir, es un examen de un fenómeno específico, como un programa, un evento, una persona, un proceso, una institución o un grupo social” (p.101)

Este tipo de investigación precisa la indagación y estudio de información, creyéndolo lo más conveniente en cuanto a que se busca plasmar y determinar sobre la realidad que viven los campesinos a raíz de la urbanización, conociendo y comprendiendo las diferentes realidades sociales, a través del descubrimiento de las nuevas lógicas de vida de los campesinos para darle paso a conocer posibles problemas y soluciones.

Para la recolección de la información se utilizaron fuentes secundarias como revistas indexadas y antecedentes investigativos, lo que posibilitó un enfoque mucho más amplio sobre los conceptos relacionados a tradiciones, cultura, costumbres; para conocer sobre el corregimiento de Santa Elena a través de esos antecedentes, y poder tener una perspectiva sobre esa realidad social que se vive. Se hizo una entrevista semiestructurada a un habitante tradicional del corregimiento de Santa Elena (entrevistado 2), el cual ha estado en procesos de transformación que ha vivido este corregimiento, durante los últimos años, así permitiéndonos conocer y comprender las diferentes realidades sociales. Además, se entrevistó a un experto en planeación territorial (entrevistado 2), profesional en sociología y estudioso de la historia e importancia de la quebrada de Santa Elena.

Hallazgos y discusión

Para efectos de presentación de los hallazgos de esta investigación y con el fin de dar cuenta de los 3 objetivos específicos propuestos, el lector se encontrará con tres capítulos donde se analizan las prácticas socioculturales que han desaparecido, modificado y aquellas que persisten. Un segundo capítulo que da cuenta del impacto debido al incremento en la densidad poblacional y el ordenamiento en el corregimiento de Santa Elena y un tercer capítulo donde se evidencian las tensiones que emergen en el territorio a raíz de la construcción de la ciudad moderna y que puede amenazar con lógicas de relacionamiento históricas en Santa Elena.

Transformación de prácticas socioculturales de los campesinos de Santa Elena, producto de las lógicas de la ciudad moderna (más allá de la herencia silletera).

En el marco de la postmodernidad se presenta la globalización como un factor que generó una interconexión de los países y sus respectivas culturas, generando redes entre las diferentes regiones sin importar su distancia. De esta manera, lo que inicialmente se presentó como un fenómeno tecnológico término por tener implicaciones económicas, políticas y por supuesto, socioculturales, generando unas diferencias cada vez más difusas entre las diferentes expresiones culturales alrededor del mundo y, por lo tanto, provocando una tendencia a la homogeneización cultural y dilución de diferentes culturas. A esto se le ha denominado conexiones globales y entre sus factores más significativos se destacan la economía y el flujo de bienes por todo el mundo, el flujo de información gracias a los sistemas de comunicación por satélite y la migración global que conlleva al flujo de personas por todo el mundo gracias a los avances en las tecnologías de transporte (Macionis, Plummer, 2011). Las concepciones de los alcances de la globalización y su influencia en la cultura a nivel global presenta postulados diferentes, mientras algunos exponen la fusión de expresiones culturales a un mismo nivel en las regiones del mundo, otros postulados refieren la importancia de tener en cuenta las diferencias que se presentan según las condiciones de cada región, su hegemonía o subordinación frente a otras regiones, y los significados que adquieren las expresiones culturales en cada contexto, según Macionis y Plummer (2011) "Este proceso se ha dado en llamar glocalización, las diversas maneras en que los fenómenos globales encuentran diferentes respuestas en las culturas locales." Por otra parte, los efectos de la globalización han generado transformaciones en la misma configuración de los territorios rurales, Kay citado en Pérez (1998) menciona que "Desde 1945, la economía y la sociedad rural latinoamericana se han transformado drásticamente, debido a la creciente integración de la agricultura al régimen agroindustrial global de alimentos y también a causa de las políticas estatales desde la reforma agraria

hasta la liberación", esta perspectiva del campo como eje de la economía nacional a través del extractivismo, ha llevado a la tecnificación del campo, no solo respecto a aquellas prácticas relacionadas con lo económico sino en la misma cotidianidad de los habitantes rurales, dejando atrás prácticas tradicionales como el fogón de leña, e incluso, aspectos de vital importancia como la educación de los niños y las niñas del campo, así lo refieren Calderón y Fernández al decir que:

... "resulta fundamental pensar en el proyecto de vida que tienen los niños y las niñas, la educación rural además de educar disciplinar mente, debería estar obligada también a preparar a los estudiantes para sobrevivir y desenvolverse según las condiciones socioculturales de sus familias y sus territorios. Sin embargo, esto no ocurre ya que la educación rural se reorganiza en función de una urbanización que se proyecta como el ideal, el horizonte a seguir en materia de formación en valores y saberes relevantes. Es así, como la formación contextualizada, aquella que tiene en cuenta el medio en el que el sujeto está inmerso en su cotidianidad, que educa al estudiantado para responder a las necesidades locales de su entorno, pasan a un segundo plano, pues por encima de estas, priman las necesidades de un mercado global, sediento de mano de obra y producción de capital". (p 96, 2019)

Adicionalmente, teniendo una perspectiva focalizada en cómo se presenta la influencia cultural en nuestro contexto, es preciso tener en cuenta, que, dadas las condiciones de una centralización del poder económico y político de las ciudades, predominan los intereses de la ciudad sobre las prácticas e intereses de la ruralidad. En el caso puntual de la ciudad de Medellín, se reconoce que, debido al interés público de mejorar las diferentes zonas urbanas, se traslada a sus corregimientos más cercanos las también transformaciones de uso de suelo, cubriendo al área metropolitana en la clasificación de los proyectos a una llamada urbanización del campo.

A su vez, esa necesidad de vender a Medellín ante el mundo, con esfuerzos desde la institucionalidad para captar el turismo como fuente de recursos económicos, lleva a que muchos intereses público-privado estén en Medellín para

promover ese modelo de internacionalización, un ejemplo de ello es la agencia para la cooperación internacional de Medellín, reconocida por sus siglas ACI, creada en el plan de desarrollo 2001-2003 denominado “Medellín competitiva”, cuyo propósito fue facilitar la relación de la región con el mundo y mejorar la participación de los flujos globales de capitales, productos, servicios, cooperación y conocimiento (Mesa, Duarte, González 2014). Esta iniciativa surge como una estrategia para hacer frente a la mala imagen que tenía la ciudad a nivel internacional debido a la ola de violencia desatada por el narcotráfico, la cual tuvo uno de sus puntos más álgidos en la década de 1980, ante lo cual la ciudad llegó a ser catalogada bajo el título de “la más violenta del mundo”. Desde su comienzo, las alianzas internacionales se han incrementado paulatinamente, según Mesa, Duarte y González:

Desde la ACI se promociona la región en un escenario de transformación en búsqueda del desarrollo económico y social, y sobre todo, incluyente; de esta manera capta recursos de cooperación invitando a los diferentes actores a hacer parte de este proceso. (p. 10, 2014)

Otro de los proyectos encaminados en esta línea es “Medellín Innovation” el cual tiene como eje central el desarrollo tecnológico, el cual abarca aspectos como la infraestructura de la ciudad, la formación académica y cultural en relación con el territorio y sus habitantes, transversalizados por conceptos como la innovación y la tecnología. Este proyecto le valió a la ciudad el título de “la ciudad más innovadora del mundo” en el año 2013, su centro de desarrollo es Ruta N, respecto a sus promotores iniciales e intencionalidad Molina, Polanco y Montes (2015) mencionan que “Ruta N es una Corporación que ha sido creada por la Alcaldía de Medellín y las Empresas UNE y EPM, y opera como un centro de innovación y negocios que apoya y financia el desarrollo de proyectos para el mejoramiento de la competitividad de Medellín y su área metropolitana”. (p.205)

No obstante, al ser un proceso dirigido por las élites de la ciudad, varios sectores de la misma permanecen al margen del desarrollo, entre ellos, varios barrios ubicados en el borde urbano rural, los cuales aún en la actualidad carecen de acceso a servicios básicos como el agua potable o el alcantarillado, además de no estar incluidos en el plan de ordenamiento territorial de la ciudad, bajo el argumento de que la ocupación de los predios en los que están constituidos desde hace décadas es de carácter “ilegal”. Una breve alusión al respecto se hace en torno a lo que fue el Foro Urbano Mundial, en el cual, en asociación con la ONU la institucionalidad de la ciudad realizaba una ostentación de los avances en términos de desarrollo urbano y equidad, en contraposición, Galindo C. dice lo siguiente refiriéndose a la “Carta de Medellín”, documento que sintetiza los foros y apreciaciones del evento antes mencionado:

En la Carta Medellín, el WUF7 hace fila para el cielo, pero despierta en el infierno. Formula una declaración de principios humanistas que invocan hasta las culturas prehispánicas, pero a la hora de hacer su planteamiento estratégico, echa mano de los instrumentos del sentido común liberal para proponer un mundo luminoso pero ilusorio, un falso paraíso terrenal donde la equidad y la sostenibilidad ambiental llegarán apaciblemente sin necesitar del conflicto social y político, sin el empoderamiento de los oprimidos, quizá porque nacerá una burguesía inteligente con la misión histórica de construir las ciudades equitativas, sostenibles, resilientes, para la vida y el buen vivir que debemos seguir esperando.(p. 31, 2014)

Así pues, cabe reconocer que la ciudad de Medellín con el pasar de los años y el fracaso de lo que en algún momento fue el intento de consolidarse como una ciudad industrializada, ha pasado a enfocarse en el proyecto de una ciudad de servicios, la cual a toda costa se vende ante el mundo como el lugar indicado para la inversión y el progreso, adaptándose a las demandas del mercado global. Este modelo de ciudad no solo tiene un impacto en el área metropolitana de Medellín, sino también en los territorios aledaños a esta. Debido al interés público de mejorar las diferentes zonas urbanas de Medellín, se traslada a sus

corregimientos más cercanos las también transformaciones de uso de suelo, cubriendo al área metropolitana en la clasificación de los proyectos a una llamada urbanización del campo. Estas prácticas que corresponden a un interés al favor del desarrollo del turismo, responde también a planes desde la dimensión económica como alternativa de progreso y que a su vez la invasión de las zonas rurales simulan modelos de la ciudad compacta y ciudad difusa, (Gaviria, 2009); generando consecuencias destacadas en su concepto de nicho geográfico, pero aún más generando un impacto en las marcadas dinámicas socio-culturales de los corregimientos y que en específico, ha concentrado una urbanización del campo en corregimientos como Santa Elena.

Así pues, teniendo en cuenta que las dinámicas del desarrollo urbano generan un impacto sociocultural en las zonas rurales aledañas a la ciudad, es importante reconocer las diferentes esferas de la vida humana en las que se genera algún tipo de cambio y la conceptualización de los términos aquí implicados. Es entonces notable acotar a la premisa que una transformación genera cambios desde una construcción sociocultural que incluyen aspectos culturales, poblacionales, costumbres, formas de relacionarse, entre otros; afectando las dinámicas que se venían desempeñando dentro de la comunidad, comenzando a notarse diferentes transformaciones a las que no estaban acostumbrados los habitantes tradicionales de los territorios rurales, permeados por discursos y prácticas globales y externas.

Por lo tanto, hay un impacto en diferentes puntos, como son la invisibilización de los campesinos, la pérdida de identidad y otros cambios abruptos a los cuales se tienen que enfrentar las zonas rurales. Todo lo anterior, sucede bajo el efecto de la proyección de la ciudad bajo una mirada desarrollista, la cual genera cada vez una mayor expansión urbana, produciendo a su vez, consecuencias como la reducción de la producción agrícola. Situación que puede resultar sumamente compleja, teniendo en cuenta la vocación agrícola de los campesinos, los cuales han

asumido esta práctica como uno de sus saberes transgeneracionales que es también, en muchos casos el modo de subsistencia de las familias.

“Actualmente la economía del corregimiento está determinada por una actividad agropecuaria como es el cultivo de papa, moras, fresas, ganadería de leche y actividades extractivas de productos del bosque, y el cultivo de flores, principal referente del corregimiento, el cual lo ha convertido en polo turístico de la ciudad, originando allí la principal fiesta municipal de proyección internacional como es la Feria de Las Flores, compuesta por diferentes actividades que celebran la arraigada cultura campesina del municipio, siendo la más importante el Desfile de Silleteros” (plan de desarrollo local comuna 90 corregimiento de Santa Elena, pág. 038).

En esta tradición confluyen diferentes elementos culturales que han contribuido en su consolidación como un bien patrimonial; de un lado su tradición de índole rural, su vocación agrícola y sus costumbres campesinas, de otro la relevancia como zona de reserva y protección ambiental, y en los últimos años el auge del turismo.

Se entenderá por prácticas socioculturales desde lo planteado por Guiber Guiller que describe lo sociocultural como una concepción simbólica y cita a (Geert, p. 68.) para definir que “la cultura es un conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad materializada; la cual no solo implica lo cognitivo, sino que abarca hacia las prácticas sociales, las costumbres, los valores ,la organización del espacio entre otros”.

A lo largo de la historia las familias campesinas se han caracterizado por las diferentes prácticas socioculturales que desarrollan, sin embargo, con el pasar de los años y las nuevas lógicas de construcción y urbanización de la ciudad moderna que cada vez se desplaza más hacia el campo y trae consigo nuevas formas de vida para los campesinos, algunas de estas costumbres se han visto modificadas o eliminadas, pero también son muchas las prácticas que aún persisten. Los campesinos han tenido tantos cambios que en la actualidad no se reconoce como campesinos sino habitantes de campo, puesto que, “el campesino

original se ha ido perdiendo a medida que se va teniendo contacto con la ciudad y que van adquiriendo prácticas de esta” Entrevistado 2

Algunas de las costumbres que poco a poco se van perdiendo son:

“la de hacer la comida en fogón de leña, rezar todos los días en familia, reunirse con los vecinos y contar historias... Mientras tomábamos chocolate acompañado de un pan, anteriormente las casas eran abiertas sin portada ya que entre los vecinos se tenían mucha confianza, pero con el llegar de otras personas, ya los habitantes del territorio decidieron poner portadas a sus casas para una mayor seguridad, debido a que no sabían quiénes eran las nuevas personas que llegaban al corregimiento. Anteriormente toda la familia se dedicaba a las labores del campo y actualmente es muy común que los hijos se desplacen a la ciudad a estudiar y trabajar en otros ámbitos que poco tienen que ver con la siembra y cultivo” Entrevistado 2

La llegada de los nuevos habitantes al corregimiento ha hecho que el tejido social se vea afectado, teniendo una ruptura significativa, debido a que como se pudo evidenciar, las casas pasaron de ser abiertas a ser cerradas mediante cercas, debido a que llegaban personas foráneas (neorrurales), las cuales tienen diferentes costumbres, valores, estilos de vida, entre otras. Debido a esto los habitantes originarios decidieron ponerles más privacidad y seguridad a sus casas para así evitar la inseguridad dentro de estas.

Así mismo, el valor del suelo se fue incrementando a medida que Santa Elena se convertía en un lugar llamativo, anhelado y tranquilo para vivir o pasear. El corregimiento dejó de tener sus habitantes originarios y pasó a estar totalmente poblado por personas de otras partes de la ciudad perdiendo en cierta medida el rumbo de lo que siempre había sido la vida en el campo, por lo que muchos campesinos decidieron vender sus casas y marcharse a la ciudad o a otros corregimientos que no estuvieran tan directamente relacionados con la ciudad y sus nuevas lógicas.

A pesar de estos cambios también logramos conocer algunas prácticas que estos habitantes no abandonan, a pesar de la llegada de las lógicas modernas, una de las prácticas más significativas es el arte silletero que se va adquiriendo de generación en generación, así como lo manifiesta uno de los entrevistados:

“ser silletero es una herencia; en la cual los familiares van dejando a las nuevas generaciones para memorar la vida cotidiana que se tenía anteriormente, yo inicié con la herencia que me dejó mi papá, somos 500 silleteros y de la única forma de que yo sea silletero es que mi abuelo o mi papa que son los que tiene el permiso para desfilan me lo hereden, es una herencia cultural y para que mis sobrinos o hijos puedan seguir con esa herencia yo deberé cederla o mi papá” entrevistado 2.

Ese arte los ha llevado a ser partícipes de una de las ferias más importantes de la ciudad, la feria de flores en la cual los campesinos hacen un recorrido en medio de un desfile para que las personas que asisten a este vean sus silletas que son hechas con flores que ellos mismos siembran, a la feria de las flores asisten personas de otras ciudades y países, no sólo están presentes en el momento del desfile, sino que también una o dos noches antes se desplazan al corregimiento de Santa Elena para observar cómo los silleteros elaboran sus silletas en compañía de sus familias y cómo a partir de esta creación van surgiendo historias que son compartidas con estas personas que llegan de otras partes y quieren conocer más acerca de la herencia silletera. La admiración y reconocimiento que se han ganado los silleteros no solo se queda en Colombia, también se ha expandido hasta el territorio norteamericano, donde han sido partícipes de desfiles, llevando hasta allí su arraigo cultural y la herencia silletera que han adquirido desde sus ancestros. Pues tal como lo plantea el periódico El Mundo (2018):

Más de 15.000 personas vieron desfilan a silleteros colombianos en la novena versión del *Flower Festival 2018* de Estados Unidos, en el que fue partícipe el gobernador de Antioquia, Luis Pérez Gutiérrez. 20 silleteros representaron al

país en esta velada, quienes recorrieron las calles de la avenida 37 en el distrito de Queens, en New York.

Según el mandatario departamental, se sintió el amor y afecto por todos los silleteros. **"Su humildad, fuerza y amabilidad nos enseña cada día a seguir *Pensando en Grande*. Ellos son la cara amable de Colombia ante el mundo".** Tomado en septiembre de 2020 de: <https://www.elmundo.com/noticia/Luis-Perez-participo-del-Flower-Festival-con-los-silleteros-en-EE-UU-/373081>.

No solo hacen uso de sus flores para la feria de flores, sino que también las utilizan en semana santa y diciembre, se puede evidenciar el amor por las flores mediante las figuras religiosas que realizan durante las fechas significativas.

Para los campesinos es fundamental tener en sus casas un lugar separado donde puedan sembrar diferentes tipos de flores, se dedican a su cuidado, algunos se desplazan a Medellín a venderlas, otros han logrado hacer contratos con empresas que hacen la compra de estas y la mayoría reciben visitas de turistas que van a apreciar la siembra de las diferentes flores y cosecha de alimentos.

Otra de las prácticas que, aunque se ha visto modificada un poco pero aún persiste es la de las prácticas agrícolas que ya se ve enfocada más hacia el turismo, anteriormente los campesinos se dedican a cultivar alimentos para así poder suplir sus necesidades alimenticias, pero con las nuevas demandas ya no se busca cultivar en pro de saciar las necesidad alimenticias de estos, ni realizar trueques como antes se solía hacer entre las familias del corregimiento, sino que mediante las transformaciones, las nuevas lógicas y formas de trabajo se busca darle un valor agregado al producto para así lograr comercializarlo a las personas que llegan al corregimiento y otras partes de la ciudad donde puede ser vendido y hasta exportado a otros países. Santa Elena se ha convertido en un corregimiento turístico lo que ha llevado a que las prácticas agrícolas sean más encaminadas hacia la venta y exportación.

“El turismo llegó digamos para quedarse se vienen realizando prácticas económicas en el turismo de Santa Elena de los cuales muchos de nosotros vivimos de algunas de esas prácticas” Entrevistado 2

Las nuevas lógicas que ha traído la globalización han hecho que algunas de las prácticas socioculturales sean modificadas, pero también es importante rescatar como esta nueva forma de vida ha permitido que algunos comerciantes del corregimiento puedan vender sus productos sin necesidad de desplazarse hacia Medellín, sino que al ser un corregimiento tan turístico, las personas que llegan a visitar hacen compra de productos elaborados allí, esto también ha generado mayor empleo para los habitantes, el uso de aparatos electrónicos ha facilitado su trabajo y comunicación con la ciudad, evidenciando las transformaciones culturales y la permeación del discurso desarrollista en estos sectores de la ciudad.

“Santa Elena se ha transformado mucho, ha tenido diferentes procesos y esos procesos de Santa Elena han cambiado en ciertas circunstancias para bien y en otras ocasiones desde mi punto de vista y mi criterio para mal, porque digo que para bien o para mal , porque hay cosas que estábamos acostumbrados que desaparecieron y otras cosas que por la modernización y la tecnología han permitido un mejor vivir” Entrevistado 2

El impacto del incremento en la densidad poblacional y el ordenamiento del territorio en el corregimiento de Santa Elena:

A lo largo del tiempo la densidad población de los territorios es fluctuante, por lo cual se pueden reconocer periodos en los que exista una mayor o menor densidad poblacional. En el caso de Santa Elena, si bien es cierto que actualmente se ha registrado un incremento de la densidad poblacional, esto no representa que el suelo del territorio haya pasado de ser de rural a urbano.

“Hay un incremento significativo de la población, pero no hay una explosión demográfica importante que convierta un tipo de cambio del suelo que esté pasando de suelo rural a suelo urbano. Desde la configuración político administrativa, mucha de esa población que está creciendo sobre el territorio de Santa Elena no lo está haciendo sobre la dinámica de Santa Elena, sino sobre el perímetro urbano...me explico, mucha de esa población que ya queda registrada por nuestro sistema de georreferenciación dentro del corregimiento de Santa Elena, no están demandando servicios de Santa Elena, sino que están en el borde de Santo Domingo, de La Cruz, de La Honda, de la zona de La Sierra, de la zona del 13 de Noviembre, de El Pacifico, entonces es una población que si bien aparece en la estadística de Santa Elena, realmente tiene toda su dinámica sobre el borde urbano rural, de ahí la importancia de poder ejercer un mejor control sobre ese borde. Es una cosa muy diferente a lo que puede pasar en San Antonio de Prado o en San Cristóbal, donde de forma deliberada, hay un incremento en la ocupación habitacional del territorio”. Entrevistado 1

Esta situación ha generado diferentes tensiones entre la institucionalidad y las comunidades que habitan el borde urbano rural las cuales limitan con el corregimiento de Santa Elena, un ejemplo de ello han sido muchos de los barrios que conforman la comuna 8 de Medellín, los cuales han sido construidos a pulso por sus propios habitantes, quienes ante las dinámicas de desplazamiento forzado producto del conflicto armado han migrado del campo a la ciudad en busca de establecer un lugar en el cual habitar, Carvajal y Velásquez dicen al respecto que :

Medellín por su parte, es la centralidad de subregiones en situaciones de conflicto social y armado que deriva fenómenos de desplazamiento forzado y migración a otros territorios por falta de garantías para permanecer en el campo sosteniendo condiciones de vida adecuadas. La mayoría de estas personas se asientan en las laderas de la ciudad, en zonas denominadas de alto riesgo y sin acceso a servicios públicos básicos. (p. 18, 2019)

Las personas que llegan del campo a la ciudad en estas condiciones, son una muestra de la deuda histórica existente del estado colombiano y la sociedad misma, frente a las comunidades que han sido víctimas del conflicto armado y que se ha visto forzadas a abandonar su territorio de origen, no obstante, ante la inexistencia de una atención integral y digna, los territorios construidos a pulso por sus mismos habitantes han conformado movilizaciones, organizaciones y propuestas que buscan la dignificación de sus territorios, las cuales tienden a diferir de la mirada institucional y el modelo de ciudad que esta última propone, una de estas organizaciones es el movimiento por la defensa del territorio y la vida digna de la comuna 8, acerca del mismo Carvajal y Velásquez refieren que:

Desde la percepción de los habitantes de la comuna y actores de la organización, los programas promovidos por la administración municipal desconocen las necesidades reales de los habitantes, no tienen en cuenta la consolidación del territorio como un resultado de esfuerzos que han realizado los mismos habitantes; que ante el abandono institucional, han construido vías de acceso, centros comunitarios, alcantarillado, aceras, parques y esperan que esos esfuerzos sean apreciados como parte de su identidad y apropiación con su hábitat. (p. 19, 2019)

Sin embargo, cabe mencionar que no en todos los casos se presentan estas características en las comunidades ubicadas en el borde urbano rural. En otros casos los predios y las construcciones que se desarrollan en el borde urbano rural son tenidas en cuenta como un foco de inversión y vendidas a altos precios, tal como sucede en la comuna 14 – El Poblado de Medellín. En este caso la urbanización del borde urbano rural no se da como una vía de supervivencia, sino

como un espacio en el cual se promueve la privatización de los predios, con el fin de generar construcciones de carácter horizontal, fenómeno que se acopla a las demandas de la ciudad moderna y su alta densidad poblacional. Marín (2020) refiere que:

Con la permisividad de los marcos normativos se ha gestado lo que en el presente análisis se ha denominado “Modelo Poblado”, el cual, desde fenómenos sociales similares a la ocupación informal, ha desarrollado el ámbito formal de la ladera, generando fracturas en el espacio público y aumentando los procesos de privatización del espacio urbano. (p. 5)

Adicionalmente, se debe tener en cuenta que la manera en que se concibe la densidad poblacional de la ruralidad, puede variar dependiendo de la delimitación en términos políticos administrativos del establecido borde urbano rural, el cual con el pasar de los años se ha venido ampliando, lo cual acontece como un requerimiento ante la demanda de las comunidades que quedan por fuera del borde urbano rural, lo cual les impide acceder al derecho a la ciudad, y por ende, a los servicios que esta ofrece. Situación que es pertinente analizar a largo plazo, pues es posible que esta delimitación tienda a ampliarse cada vez más, lo cual puede llegar a representar un escenario en el cual la densidad poblacional de la ciudad aumente a tal punto que llegue a desbordar lo urbano y comience a ocupar el entorno rural de una manera más drástica a la que actualmente conocemos, además de esto, si bien el crecimiento poblacional es un fenómeno que normalmente se presenta, la dificultad radica en la incapacidad prevalente en este contexto para planificar este crecimiento, lo cual como se mencionó anteriormente, sucede tanto en espacios que se construyen de forma informal como aquellos que lo hacen dentro de la formalidad.

Algunos antecedentes importantes a tener en cuenta en términos de la forma como se concibe el territorio desde lo político administrativo son los siguientes:

El **Decreto 451 de 1982** en el cual se determinó la creación de seis comunas y tres corregimientos, **Acuerdo 54 de 1987** donde se establece que la zona urbana queda dividida en 16 comunas y se crean los corregimientos de Altavista y Santa Elena, **Decreto 997 de 1993** por medio del cual se ajusta el inventario de barrios de la ciudad de Medellín y se actualizan sus límites y **Acuerdo 346 de 2000** donde se ajusta el inventario de comunas, barrios del municipio y se actualizan sus límites.

Es importante añadir, que aun cuando desde la institucionalidad se establecen claridades respecto a la división geográfica del territorio, sigue siendo un aspecto inconcluso en esta planeación la perspectiva existente desde el ámbito sociocultural y las relaciones humanas que se entretajan entre los habitantes de un territorio y que hacen parte fundamental de su identidad y de su entramado social.

“el territorio se establece a partir de las relaciones que las personas establecen con él, el territorio no es netamente una noción que se comprenda per se, desde ellos mismos, eso lo hace la geografía, eso lo hacen otras disciplinas, pero el territorio como tal, esa noción de territorio, finalmente está determinada es por la interacción que los grupos sociales tienen con ese espacio.” Entrevistado 1

En cuanto a la participación de los habitantes del corregimiento de Santa Elena en el Plan de Desarrollo Local, surgen algunas dificultades a causa de la cantidad de tiempo que se requiere donde los habitantes utilizan estos momentos para diferentes actividades como son la agricultura, estas están asociadas a una gran cantidad de tiempo y por ende es más complejo la participación de la comunidad y aún más en las personas con dificultad para desplazarse desde veredas que requieran un largo recorrido para asistir a las actividades que esto demanda. También se han implementado diferentes ejercicios como es el Plan Especial de Ordenamiento Corregimental, para algunas comunidades rurales convocarlas el domingo es complicado porque es un día muy familiar y la dinámica de participación en una actividad política pasa a un segundo plano, algunos de estos

espacios de participación no han logrado conectar sus logros con la participación de los territorios.

Las dinámicas rurales transitan a lo largo del tiempo hacia dejar el estilo de vida rural campesino en el que tienen origen y al mismo tiempo la población urbanita se convierte en un imaginario de desarrollo y volver a la relación con la tierra, finalmente lo que sucede es una transformación de lo simbólico del territorio varía de acuerdo con muchos factores anteriormente mencionados.

En relación con la historia de la quebrada Santa Elena una de las personas entrevistadas brindó la siguiente información :

“Es uno de los grandes logros cuando en 1999 se tuvo la experiencia de Presupuesto Participativo donde el estado ofrecía las intervenciones necesarias donde los barrios que tenían problemas con las quebradas solicitaban soluciones hidráulicas como el entamboramiento de las quebradas, Apenas en los últimos años a partir de eso se empezó a tener conciencia de cómo pensar nuestro desarrollo en función del espacio que habitamos y nosotros como parte de ese paisaje no como dueños de todo este territorio y aún falta muchísimo para garantizar” Entrevistado 1

En cuanto a la llegada de habitantes de la ciudad hacia el corregimiento de Santa Elena se evidencia quienes llegan en busca de un estilo de vida que ya no se conserva ni en los mismos habitantes, algo que le afecta o le incomoda algunas personas del corregimiento es que estas personas que llegan tengan más protagonismo o reconocimiento que el mismo sector, el problema no es con lo que hacen sino que no juega un papel importante a la hora de ser tenidos en cuenta para una decisión o reconocimiento importante, esto se puede dar dentro del mismo círculo familiar cuando algún integrante tiene diferentes costumbres traídas desde lo urbano como son la música, formas de vestir y su relación a la modernidad en los jóvenes pensando que esto puede ser un riesgo ya que se espera una conservación de las prácticas tradicionales.

Alrededor de hace 100 años cuando ya la forma de desplazarse no era solamente caminando sino también con los animales o diferentes implementos surgen necesidades de topografía para privilegiar el vehículo, el silletero original no fue un trabajador sino alguien que le sirva a los demás donde les tocaba llevar a personas en su silleta para desplazarse hasta el corregimiento; cuando se plantea hacer una fiesta de las flores esta idea surge del comercio y las plazas de mercado.

“El camino por las montañas tenía grandes dificultades, por lo cual era complicado y prácticamente imposible transitar con mulas. Para ello se encuentran tipos que se dedican a cargar tanto a personas como mercancías por las alturas cordilleranas. Acostumbrados desde la niñez a cargar mercancías subiendo montañas, son capaces de llevar sobre sus hombros a personas como si fueran bultos de carga. Su fortaleza de soportar fardos de cerca de setenta kilos es largamente superada, ya que normalmente hacen reposar sobre sus hombros casi el doble de tal peso “. Carl August Gosselman, “Viaje Por Colombia” (1825 -1826)

En cuanto a la construcción de nuevas formas de viviendas los campesinos no expresan tener algún tipo de inconformidad frente a estas modificaciones por lo que se ven un poco afectados o incómodos es cuando estas personas se hacen ajenas al corregimiento es esta relación la que afecta al campesino, ya que casi todas las personas que llegan con el objetivo de participar de la vida cultural de corregimiento tienen éxito independiente del tipo de vivienda que se construyan.

Además, de esa participación en esa vida cultural, surgen otras nuevas que no son tan fáciles de adoptar por la población ya establecida y que de una u otra forma la van dejando a un lado, por lo tanto el nuevo habitante convive con lo nuevo que lleva y poco con lo que ya había lo lleva a pensar de que se quiera adaptar completamente a esa tradición cultural que lo atrajo, también, está el hecho de que por ser anteriormente habitante de ciudad no deja a un lado

completamente la vida citadina, ya que por lo general su vida concurre entre sus vivencias a través del corregimiento y la ciudad.

El hecho de que la práctica silletera, haya atraído tanto la mirada en Santa Elena, en los campesinos genera satisfacción debido a que es parte de su cultura y permite demostrar un trabajo para el que se prepara todo el año prácticamente, además de que es algo que les apasiona tanto, pero este hecho también permite el demostrar lo fructífero que suele ser el turismo, para quienes no conocen la silletería de cerca y por eso cada vez se ve más influenciado el territorio por esta práctica y estos temen en dejar a un lado la conservación de la tradición y cultura que ha permeado por tantos años y que lo nuevo, lo que se desea mostrar lo opaque de tal forma que se convierta solo en un negocio y no parte de la cultura campesina.

Otra preocupación que genera el turismo, es qué pasa con la seguridad de los pobladores debido a la llegada constantemente de visitantes, en donde se pierden cada vez más las actividades tradicionales, el hecho de que lleguen personas desconocidas también aumenta la inseguridad, ya que no se tiene la certeza de quien es quien y si el que llega le interesa realmente conservar y no disminuir las actividades rurales que han estado por mucho tiempo y es a lo que están acostumbrados.

Usos del suelo que varían de lo netamente rural a lo turístico, lo que implica cambios en las viviendas, en la cotidianidad, en el comercio y en las lógicas de relación que se establecen entre los habitantes del corregimiento de Santa Elena, Además, las formas de habitar y construir los espacios empiezan a variar por la demanda de vivienda y el mercado inmobiliario que podría llevar a que dicha demanda interfiera en decisiones de ordenamiento territorial que lleven a la urbanización del corregimiento como se ha visto en San Antonio de Prado (corregimiento de Medellín) o en San Antonio de Pereira en Rionegro, dos ejemplos significativos de cómo la ciudad se conurba y absorbe a la ruralidad.

Tensiones que impone la ciudad moderna en un territorio rural como Santa Elena.

Con la modernización que se ha venido implementando a lo largo de los años en muchos municipios y corregimientos aledaños a la ciudad de Medellín, se han generado cambios que logran permear a los habitantes de los corregimientos que poco a poco se van adaptando, debido a que así el contexto lo requiere porque traen consigo cambios directamente en sus costumbres, economía, y otros aspectos importantes para los habitantes del corregimiento.

Una de las principales tensiones expuestas a lo largo de la investigación fue, la llegada de nuevos habitantes provenientes de la ciudad, denominados Neorrurales “Personas para quienes habitar en el campo representa una salida al agotamiento que supone el ritmo de la vida citadina. Para muchos de ellos, vivir en el campo significa reconstruir parte de lo perdido en la ciudad.” Méndez, J. (2013). En ese sentido, son aquellas personas que deciden partir hacia lugares más alejados de las dinámicas de la ciudad en busca de un estilo de vida diferente donde se encuentren alejados de todas las tensiones que trae consigo la ciudad. Cuando llegan a estos lugares como lo es Santa Elena generan nuevas dinámicas, ya que son desconocidos y aunque no son mal recibidos su presencia cambia ciertas costumbres. Generando desconfianza y ruptura de tejido social, distinto a lo que era antes donde las familias del corregimiento eran muy unidas y compartían muchos momentos juntos, con la llegada de nuevos habitantes provenientes de la ciudad las prácticas culturales que unían las diferentes familias se fueron perdiendo debido a que muchos campesinos decidieron marcharse o vender sus propiedades porque no se adaptaron a las nuevas lógicas, las cuales causaron rupturas sociales, puesto que:

“Al salir de la casa ya no nos encontrábamos con los amigos de toda la vida, vecinos de confianza con los que tomábamos café en las noches mientras hablábamos, ahora al salir se encuentran cada vez más personas nuevas las cuales llegan a beneficiarse del turismo de Santa Elena” Entrevistado 2

“Lo que más atrae al turismo es el desfile de silleteros; ya que esto es llamativo para los turistas y por consiguiente trae consigo cambios de infraestructura; ya que muchas personas prefieren hacer hoteles” Entrevistado 1

Lo anterior indica que, en el momento en que Santa Elena se convierte en un corregimiento tan turístico se comienzan a notar cambios a nivel de infraestructura, muchos de los habitantes deciden vender sus terrenos y migrar a otros corregimientos o ciudades, lo que anteriormente eran casas donde se cultivaba y sembraba, pasan a ser hoteles que se dedican a recibir y alojar personas que vienen a disfrutar de la tranquilidad que allí se siente, generando tensiones en la familias originarias del corregimiento ya que pasa de ser un ambiente muy familiar entre las personas que siempre han vivido y compartido juntos a ser un lugar donde constantemente llegan personas de diferentes partes de la ciudad o hasta de otros países, lo que puede afectar la tranquilidad del corregimiento y modificar las prácticas que han logrado persistir. Como lo indica Zuluaga (2005):

En general estos procesos generan oportunidades a las comunidades rurales, pero también crean impactos ambientales, sociales, económicos y culturales que deben ser previstos y mitigados. Se debe tener presente que la urbanización dispersa o difusa, implica mayores gastos en dotación de infraestructuras, despilfarro energético con los desplazamientos masivos a la ciudad, procesos de urbanización marginal o conflictos de intereses entre los lugareños y los nuevos residentes en el campo, con estilos de vida y aspiraciones diferentes. (p. 46-47)

Sin embargo, el corregimiento de Santa Elena al convertirse en un lugar tan turístico y contar con la visita de tantas personas se ha visto beneficiado a nivel económico debido a que muchos de sus habitantes se han dedicado al comercio de los productos que ellos mismos elaboran o cultivan, lo que ha generado mayor empleo y aumento de la economía dentro del corregimiento.

En el caso de Santa Elena se han presentado múltiples factores respecto al uso del suelo, los cuales se dan bajo el modelo de desarrollo de la ciudad moderna y su eje capitalista, Zapata indica algunos puntos a tener en cuenta como:

El incremento de la presión por la expansión urbana ha llevado al desplazamiento de la vivienda rural campesina y su entorno productivo vinculado al agro y la protección de recursos y ecosistemas estratégicos, se ha transformado por el comercio del paisaje por el turismo, las fincas de recreo, posadas y hoteles. (p. 90, 2012)

Santa Elena se ha ido conurbano y uno de los temores de los campesinos es que pase de ser un corregimiento 100% rural a un suelo urbano que genere urbanización y mayor industrialización, debido a todas las edificaciones que actualmente se construyen lo que hace que cada vez haya menos naturaleza y más construcción de casas y edificios, trayendo “innovación” y pérdida de lo que antes solían ser las construcciones tradicionales de las casas de los habitantes originarios. Sin embargo, estas nuevas lógicas han traído beneficios para el corregimiento y sus habitantes, debido a que la economía se ha visto favorecida porque se generan mayores oportunidades de empleo y venta de productos dentro del mismo corregimiento lo que puede traer mayores ingresos económicos y mejor calidad de vida para las personas que viven del comercio. No solo se ha generado el comercio de productos cultivados y sembrados, sino que también muchos de los habitantes originarios decidieron vender sus casas debido a que no lograron adaptarse a los cambios en las costumbres que surgieron a partir del acercamiento con la ciudad o algunos recibieron ofertas económicas debido al incremento del valor del suelo que tuvo Santa Elena por convertirse en un corregimiento tan turístico y tan tranquilo para vivir por lo que decidieron vender y migrar a otras partes. Por otro lado, muy pocos campesinos no venden por más dinero que les ofrezcan su arraigo cultural y los recuerdos de toda una vida que han vivido allí, no permiten que el dinero y las nuevas lógicas culturales los alejen del lugar donde siempre han vivido.

“Por ejemplo, mi mamá, es de las personas que dice que ella no vende, porque le encanta tener su territa y le han ofrecido, pero ella no quiere vender y me gusta mucho eso de ella” Entrevistado 2.

Durante la investigación se evidenció que todavía hay mucho flujo y comercialización de flores, lo que es importante para preservar las diferentes tradiciones, los habitantes originarios optan por trabajar en las labores del campo y siembra de flores que son utilizadas en una de las tradiciones más importantes para ellos la cual es desfile de silleteros, conservan esta costumbre aunque la modernización exige ciertas transformaciones, buscando dejar un legado de generación en generación y hacer que las nuevas descendencias también aprecien esa parte de su identidad cultural.

Aparecen temores entre los habitantes, los cuales se ven influenciados por las nuevas lógicas de la construcción de la ciudad y esa búsqueda de globalización para mostrar a Medellín como una ciudad turística ante el mundo. Uno de los principales temores que se generan entre los habitantes originarios de Santa Elena a medida que esta se va conurbano más es:

“El temor es que se convierta en una región totalmente distinta a lo que siempre nos ha identificado, pero hasta el momento sueño un corregimiento muy rural muy campesino con prácticas agrícolas, yo quiero ver a Santa Elena muy rural con las prácticas agrícolas, con mucha amistad y compadrismo entre los habitantes eso es muy bonito de las zonas rurales y con esa economía basada en la agricultura” Entrevistado 2

Como se mencionaba en el primer capítulo ser silletero es una herencia que se va adquiriendo de generación en generación en busca de no perder esta tradición para así honrar a sus ancestros los cuales durante muchos años han luchado para que esta no se pierda y ser partícipes cada año de la feria de las flores, en la cual hacen un recorrido con las silletas que arman con las flores que son sembradas, cuidadas y posteriormente utilizadas para elaborar diferentes figuras las cuales son visibilizadas por miles de personas de diferentes ciudades y países,

estos campesinos son admirados y reconocidos por la labor que cumplen no solo en el desfile de silleteros sino durante todo el año al ser la principal fuente de cultivo de flores. Aunque las nuevas lógicas de la ciudad moderna han ido eliminando o transformado muchas de sus prácticas socioculturales, una de las prácticas que aún persiste es la de sembrar diferentes tipos de flores y cuidar de estas, los habitantes originarios de Santa Elena siempre tienen un espacio de su casa para poder tener un jardín.

Los campesinos han sido la representación de Santa Elena y de sus costumbres en el desfile de silleteros en el que han sido partícipes año tras años de la feria de las flores, donde además de ser reconocidos y admirados por su bonita labor que cumplen en cuanto a la siembra de diversas flores y las grandes silletas que elaboran con estas, han logrado darle un estatus a Antioquia, así lo refiere Orozco (2018) cuando dice que “para el año 1970 trascendió a la imagen del silletero como un personaje típico de la ciudad, el cual iba tomando fuerza gracias a la venta de esta imagen por medio de vallas, conciertos y demás actividades que convocaban no solo a ver el desfile como algo de festividad sino de la celebración que ofrecía estatus y personalidad a Antioquia”. (p.74)

A raíz de las nuevas lógicas que trae consigo la ciudad moderna y el impacto que esta ha generado en los habitantes del corregimiento de Santa Elena, muchos de los jóvenes que anteriormente se dedicaban a trabajar en el campo o que en su hogar siempre habían tenido el ejemplo de padre, madre y hermanos que desarrollaban funciones como sembrar flores, alimentos, cosechar y ganadería. Algunos de estos jóvenes decidieron dejar a un lado estos trabajos relacionados con el campo o por el contrario nunca realizarlos y migrar a la ciudad con la cual poco a poco se tenía más acercamiento y se conocía que se podía tener mejores opciones laborales y académicas. Algunas familias ven esto como una mejor oportunidad en la cual sus hijos y familiares van adquirir mayores beneficios para tener una vida más estable a nivel económico y académico, otras familias lo ven como tensiones o rupturas familiares, ya que sienten que van a estar más alejados

de sus hijos y que cada día que pasa el campo se va quedar si quien lo cultive y que esto lleve a que se pierdan más prácticas socioculturales.

En los últimos años es muy frecuente que los jóvenes de los corregimientos y los pueblos decidan emigrar hacia Medellín u otros municipios cercanos con el fin de tener mayor accesibilidad a estudios superiores y ofertas laborales que les permitan tener un mayor ingreso económico. Anteriormente no era tan común que las personas decidieran comenzar una nueva vida en la ciudad ya que estaban acostumbradas a la vida en el campo y las labores que allí se realizaban, pero con la nuevas lógicas de la ciudad moderna y el acercamiento de ésta a las zonas rurales, los habitantes originarios de los pueblos y corregimientos se han visto permeados por estas nuevos estilos de vidas y han logrado identificar las oportunidades que se presentan en la ciudad por lo que deciden emprender nuevos caminos en los cuales pueden verse afectadas sus prácticas socioculturales.

Algunos de los habitantes que migran hacia la ciudad deciden permanecer siempre en esta y dejar a un lado lo que fue su vida en el campo, sin embargo, otros van a la ciudad a realizar estudios que puedan aportar a las labores del campo o las personas que allí habitan.

Las transformaciones que trae consigo la ciudad moderna han permeado las diferentes prácticas de los campesinos entre esas las prácticas agrícolas que han sido modificadas, antes el campesino o persona que sembrara tenía que realizar todo el trabajo que cultivar y cosechar implicaban, ahora se cuenta con unas herramientas tecnológicas que permiten facilitar el trabajo , sin embargo esto ha hecho que muchos campesinos que trabajaban en estas labores del campo pierdan su trabajo, a este uso de herramientas que facilitan y mejoran el trabajo se le conoce como tecnificación.

Cuando se habla de tecnificación de cultivos, se refiere a la implementación de ciertas técnicas que permitan que las flores no solo sean utilizadas y

comercializadas en territorio nacional, sino que también se haga como producto de exportación, desde la UMATA, se está haciendo consultoría, asesoría, capacitación y aplicación de técnicas con los pequeños y medianos agricultores del corregimiento de Santa Elena, promover la comercialización de productos que emergen del territorio con el fin de lograr visionar y posesionar a Santa Elena como gran exportador floricultor, generando que el campesino no solo se centre en el cultivo de flores para el evento anual de silletería.

“La Ley 101 de 1993 establece la obligación, a los municipios y los distritos especiales, de crear la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (Umata), cuya función única será la de prestar asistencia técnica agropecuaria directa y gratuita a los pequeños productores.” (Tiempo, R. E. L. 1995)

Este tipo de capacitación requiere una mayor implicación económica debido a que en el corregimiento no hay ciertas herramientas necesarias para la preservación de la flor por mucho tiempo, sobre todo porque se busca implementar estas estrategias en agricultores que no lo hacen de forma industrial sino en pequeñas cantidades y con un objetivo específico; además representa cierta tensión a la hora de que todos no busquen que sus territorios saquen cultivos de manera abundante sino que solo lo requieran para las silleteras. Ciertamente, también hay habitantes que sí utilizan y fomentan el cultivo de flores para su comercialización, aunque se tiene entendido que por ahora sus principales compradores son los de la plaza de flores, pero esperan que su mercado se extienda internacionalmente, incluso se piensan en una forma constante de generar ingresos y que nuevas generaciones se permitan seguir con esta visión.

Se tiene en cuenta de cómo la modernización e innovación que se plantea Medellín para el corregimiento de Santa Elena, influye en las prácticas de los campesinos llevándolos cada vez más a transformaciones notorias y que se pueden aprovechar para el ingreso económico que puede envolver a la ciudad, ya que los habitantes de campo no solo se enfocan en lo tradicional y en aquellas costumbres a las que siempre han respondido, sino que también quieren

evolucionar como lo hace la ciudad y se permiten las nuevas prácticas que para ellos también generan beneficios, pero no todos están expuestos y aptos para este cambios y por eso se evidencian las diferentes posturas respecto al tema agrícola en el corregimiento, quienes deciden apropiarse de nuevas costumbres y quienes permanecen en lo tradicional y que hace parte también de un legado familiar.

CONCLUSIONES

A lo largo del artículo se pudo evidenciar cómo las lógicas que impone la ciudad moderna y la globalización han ido permeando y transformando las prácticas socioculturales de los habitantes originarios del corregimiento de Santa Elena , generando diferentes implicaciones tanto económicas como culturales en relación a la cotidianidad de los habitantes del corregimiento, modificando las dinámicas de la comunidad, lo anterior lleva a una invisibilización de los campesinos todo esto bajo el efecto de una ciudad desarrollista la cual genera cada vez una mayor expansión urbana y la llegada de nuevos habitantes a Santa Elena los cuales pueden generar algunas tensiones y ruptura del tejido social con su presencia al tener diferentes costumbres, estilos de vida y valores. El valor del suelo ha ido aumentando debido a que Santa Elena se fue convirtiendo en un lugar llamativo y tranquilo para vivir o para el turismo. Los neorrurales llegan a este tipo de corregimientos como lo es Santa Elena, en busca de un estilo de vida diferente, más tranquilo, ellos también ejercen cierta influencia en aquellas prácticas, costumbres y símbolos que hacen parte de la vida del habitante de campo; cambiando así, tradiciones ya sea de forma absoluta o parcialmente. Sin embargo, aunque un incremento significativo de la población, no hay una explosión demográfica importante que convierta un tipo de cambio del suelo que esté pasando de suelo rural a suelo urbano.

Se tiene en cuenta que las nuevas lógicas a las que se adaptan los habitantes de campo, son asumidas sobre todo por las nuevas generaciones, ya que son estos quienes tienen más acceso a las zonas urbanas por estudio, cambios de estilo de vida, trabajo, entre otros aspectos que posibilitan que ellos asuman costumbres ciudadinas que en algún momento intervienen en esa formación sociocultural que primeramente se tuvo y que interfieren en ese aspecto tradicional inculcado por sus antepasados, generando que estos asuman una cultura desarrollista diferente a la planteada originalmente. Actualmente muchos jóvenes del corregimiento deciden emprender nuevos caminos que les brinda la ciudad como lo es el acceso

a mejores oportunidades de estudio superior u ofertas laborales que les van a permitir tener más oportunidades a nivel económico, frente a esto muchos padres lo ven como oportunidades tanto para sus hijos como para la familia, sin embargo, algunos lo consideran como una ruptura del tejido familiar y mayor pérdida de las prácticas socioculturales que los han identificado durante muchos años, debido a que cuando los más jóvenes de la familia deciden migrar hacia la ciudad se presenta una pérdida de la tradición campesina de la familia.

Dentro de lo nombrado en el artículo se logran reconocer que prácticas socioculturales han sido transformadas o eliminadas, aunque las diferentes prácticas de los habitantes originarios del corregimiento de Santa Elena se han visto modificadas debido al contacto que se tiene con la ciudad y las lógicas que esta trae, se puede identificar como el arte silletero es algo que se va transmitiendo de generación en generación en honor a sus ancestros.

Finalmente, la representación que el territorio tiene para sus habitantes, se construye a partir de las relaciones que se tejen en el entramado social, relaciones que se dan tanto entre las personas como con el mismo territorio, los espacios y significados que lo conforman, la prevalencia de actores sociales tradicionales y los contemporáneos, son muestra de una hibridación cultural que cada vez tiende más a la homogeneización dadas las pautas de la modernidad y la globalización, no obstante, algunos símbolos y significados permanecen arraigados o van adquiriendo nuevas formas de manifestarse aún con el paso del tiempo. La ruralidad colombiana, más allá de los símbolos o atractivos turísticos que la conforman, tiene su verdadero valor en los habitantes que tradicionalmente la han habitado, con los cuales existe la histórica deuda social de reconocerlos dignamente, como aquellas personas que han habitado y trabajado el campo.

Referencias

Alcaldía de Medellín. (2014). *Plan de Desarrollo Local, corregimiento Santa Elena*. Recuperado de: <https://www.vive-santa-elena.com/informacion-de-santa-elena-medellin/politica-y-gobierno-de-santa-elena-medellin/383/plan-de-desarrollo-local-corregimiento-de-santa-elena/>

Calderón, Jessica., Fernández, Yeimit. (2019). *Educación rural en tiempos de globalización educativa y Social. Estudio de caso: municipio de subchoque – Colombia Instituto educativo departamental Ricardo González 2017-2019 (tesis de pregrado)*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Carvajal, S., y Velásquez, C. (2019). Acciones colectivas del movimiento por la defensa del territorio y la vida digna de la Comuna 8 de Medellín. *Revista Kavilando*, 11(1), 17-34.

Galindo, A. Campo Elías. (2014). El Foro Urbano Mundial de Medellín y las cuatro ficciones. *Revista Departamento de Ciencia Política*, n°5, 23 - 35.

Garcés, Melisa. (2015). Presentación de Silletteros de Santa Elena, Ministerio de comercio, industria y turismo. Recuperado el 12 de noviembre de 2020, de: <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/4861/1/INST-D%202018.%2096.pdf>

Macionis, John., Plummer, Ken. (2011). *Sociología*. Madrid, España: Pearson Educación, S.A.

Marín, Juan Gonzalo. (2012). Actividades extractivas entre la tradición y la legislación. Saberes entre musgos y tierra de capote en el corregimiento de Santa Elena, Medellín. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 27(44),164-181.

Marín, Julián. (¿). *Procesos de ocupación formal en ladera. Análisis del crecimiento urbano del sector El Poblado, Medellín* (tesis de maestría). Universidad politécnica de Cataluña, España.

Molina, C., Polanco, J., y Montes, J. (2015). Bases para la gobernanza del distrito de ciencia, tecnología e innovación en Medellín, Colombia. *Revista Semestre Económico*, 18 (38), 191-214.

Méndez, Marlon. (2014). Una Tipología de los Nuevos Habitantes del Campo: aportes para el estudio del fenómeno neorrural a partir del caso de Manizales, Colombia. *Revista de Economía e Sociología Rural*, Vol 51, 31-48.

Mesa, Juan., Duarte, Lisbeth y González, Carlos. (2014). Cooperación Internacional Descentralizada. Estudio sobre su institucionalización en Medellín. *Revista Escenarios: empresa y territorio*, N°3, 1-18.

Ocampo, Juan. (2016). *La construcción discursiva de Santa Elena en un escenario turístico, el caso de las obras Arví. Detrás de la leyenda del ecoturismo* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Orozco, María. (2018). *Tensiones de la participación ciudadana en el corregimiento de Santa Elena (Medellín). Caso organización silletera* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Periódico El Mundo. Redacción (2018, 8 de julio) Luis Pérez participó del Flower Festival con los silleteros en EE.UU. El Mundo.com tomado de <https://www.elmundo.com/noticia/Luis-Perez-participo-del-Flower-Festival-con-los-silleteros-en-EE-UU-/373081>

Saldarriaga, Dora. (2008). *Discurso planificador y la participación ciudadana: El caso del plan de ordenamiento territorial y Santa Elena* (tesis de especialización). Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.

Veléz, Sandra. (2016). *Patrimonio cultural y desarrollo en el corregimiento de Santa Elena, Medellín* (tesis de maestría). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

Zuluaga, Gloria. (2005). *Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín* (tesis de pregrado). Universidad Nacional, Medellín, Colombia.